Aprendizaje-servicio y calidad educativa
Aprender a aprender en un proyecto de aprendizaje-servicio[1]

Alba González[2]

En el año 1996 una Comisión Internacional de expertos, dirigida por Jacques Delors, planteó en un informe publicado por la UNESCO, que la educación del siglo XXI debía sustentarse sobre cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.

Esta concepción que significa toda una definición ideológica y pedagógica al mismo tiempo, es la que estructura este panel, y dentro de la misma yo me referiré al primero de estos pilares. Este es un recorte complejo, porque es una tarea difícil aislar uno de ellos sin que la explicación parezca incompleta.

El conjunto de estos cuatro pilares es concebido como un sustento sobre el que se construye, es también lo que permite sostener el andamiaje, lo que hace que la construcción pueda seguir creciendo. Una construcción que, en este caso, es nada menos que el desarrollo humano, la realización de cada persona. Una construcción cultural que, como planteaba Vygotski, se realiza a través de actividades sociales compartidas./.../

¿Qué significa en este contexto aprender a conocer, como dice Delors, o **aprender a aprender**, como plantea Tedesco? Básicamente lo fundamental del oficio del alumno. Delors, en el Informe a la Comisión de la UNESCO que nos referíamos al principio, plantea que la transmisión del caudal de información, que aumenta incesantemente y se difunde a enorme velocidad, lleva implícito el desafío para la escuela de transmitir contenidos, pero al mismo tiempo de proporcionar los instrumentos para que el aprendizaje pueda llevarse a cabo en forma cada vez más autónoma. **Aprender a conocer** significa entonces dominar el saber, pero también **adquirir los instrumentos de la comprensión**, aprender a descubrir el mundo, desarrollar las capacidades individuales y poder comunicarse en forma eficaz.

Desde esta perspectiva nos preguntamos entonces qué es lo que puede proporcionar una experiencia de aprendizaje-servicio y siguiendo con la metáfora de la construcción, cómo puede ayudar a forjar estas herramientas. Cualquier proyecto emprendido por una institución educativa que se proponga objetivos solidarios,de intervención en la comunidad y en beneficio de los que menos tienen es indudablemente positivo, es indudablemente beneficioso, tanto para sus actores

[1] En **ANTOLOGÍA 1997-2007. Seminarios Internacionales "Aprendizaje y Servicio Solidario"** (2007) .Programa Nacional Educación Solidaria. U.P.E. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

[2] Profesora de Historia, licenciada en Enseñanza de la Historia y diplomada en Constructivismo y Educación con mención en Ciencias Sociales. Realizó tareas docentes en los niveles secundario y superior, y asesoramiento, capacitación e investigación en educación. Es autora de varios librosde texto para Educación Básica y para capacitación docente. Coordinó el área de Promoción y Capacitación del Programa Nacional Escuela y Comunidad y, en la actualidad, coordina el área de Publicaciones y Comunicación del Programa Nacional Educación Solidaria

como para sus destinatarios; pero, desde mi punto de vista, solamente es garantía de calidad educativa y de equidad si es una experiencia de aprendizaje-servicio, o sea si tiene, al mismo tiempo que una intencionalidad social, una intencionalidad educativa, especialmente para los sectores en situación de pobreza. Sólo si sirve a un aprendizaje de calidad para cada uno de los alumnos que participan, se convierte en un proyecto que sirve a la equidad. Sólo si aprenden más y mejor.

Y en este sentido, entendemos que **una educación de calidad implica tanto la adquisición de conocimientos como la formación en las competencias** necesarias para el buen desempeño en el **mundo del trabajo** y en el **ejercicio de la ciudadanía**. Motivo de otro debate serían las condiciones de inclusión de estos jóvenes.

¿En qué medida el aprendizaje-servicio sirve concretamente al propósito de aprender a aprender? En principio, creo que esta metodología funciona como motor de aprendizaje en relación con la **motivación**. No tengo que explicarles a ustedes lo fundamental que es esta etapa como iniciática para cualquier proceso de aprendizaje.

La motivación, desde la Psicología, se entiende como un proceso de activación de la acción. Los estudios sobre el fenómeno motivacional enfatizan como uno de los rasgos distintivos del mismo su carácter activo y voluntario, poniendo énfasis en la **agencialidad**, es decir en la importancia de sentirse uno mismo agente de la acción, lo que en principio supone una carga afectiva, satisfactoria, relacionada con el interés y el placer.

Siguiendo este principio, tomemos en cuenta que una de las notas distintivas del aprendizaje-servicio tiene que ver con el protagonismo de los alumnos desde el principio del proyecto, con que los estudiantes lo hagan propio. Y de esto tenemos muchos ejemplos. Hace unos días hice una entrevista a uno de los docentes que lidera una experiencia de recuperación del patrimonio histórico-cultural y hablando sobre las vivencias de sus estudiantes me dijo un a frase muy significativa: "el Museo es
de ellos", que quiere decir "el proyecto es de ellos", es "su" proyecto. Pienso que muchos de los que están aquí también pueden suscribirlo.

Por otro lado, una acción es acción motivada cuando se dirige a una meta, cuando se realiza en función de la consecución de un **objetivo.** El establecimiento de una meta, por su parte, depende no sólo de los deseos personales sino también de su **significatividad social**, del valor que se le dé. Y en este punto también encontramos contactos con el aprendizaje-servicio en cuanto a la valoración positiva de las acciones de intervención comunitaria y de participación ciudadana.

Las acciones en beneficio de la comunidad conllevan gran significatividad social cuando son valoradas por la sociedad y la institución de la que se forma parte. Al mismo tiempo, adquieren un significado para el estudiante que las está realizando, que se siente comprometido en un proyecto de envergadura social y experimenta por sí mismo que si sabe más, hay más para poner en juego, y esto abre la posibilidad de servir mejor.

De esto también tenemos sobrados testimonios que indican que los estudiantes que gestionan proyectos de aprendizaje-servicio sienten que están haciendo algo importante y **aumentan su autoestima**. Por otro lado, se involucran activamente en la **búsqueda de**

información cuando tienen oportunidad de aplicar los contenidos aprendidos en situaciones por las que se sienten interpelados y desarrollan un mayor interés por el conocimiento.

Por otro lado, quiero señalar también que en este tipo de experiencias, la motivación funciona doblemente, tanto en el estudiante como en el docente.

En cuanto al docente, bien sabemos lo depreciada que está hoy su actividad, cuánta desilusión y cuánta impotencia generan algunas situaciones que hay que atravesar diariamente. También sabemos que no hay mejor **estímulo** para un maestro o profesor que sus **alumnos aprendan y quieran aprender** y, más aún, que puedan aprender juntos.

Estas condiciones alimentan el circuito del efecto Pygmalion. Si las expectativas de los docentes con respecto a sus estudiantes son altas, ejercen un efecto positivo en estos últimos, como demuestran varios estudios experimentales, comenzando por el clásico de Rosenthal y Jacobson. Pero esto funciona también para los docentes, si sus alumnos creen que lo que les pueden proporcionar es importante y sirve. De esta manera también la función docente se ve revitalizada y hemos sido testigos, en el curso de estos Seminarios, de las exposiciones de docentes y directivos que manifiestan una percepción nueva de sus prácticas, a partir de la participación en proyectos de aprendizaje-servicio. Como ejemplo, recuerdo el panel de impacto donde participaron directivos y docentes.

Por otra parte, el impacto del aprendizaje-servicio en la motivación no aparece solamente en testimonios aislados. Andrew Furco, en este mismo espacio, el año anterior, ha puesto de manifiesto que las investigaciones internacionales han dado cuenta de que el aprendizaje-servicio aumenta la motivación de los estudiantes, considerada como un **factor mediador** en relación al aumento del rendimiento académico.

Terminando con el tema de la motivación, quiero señalar que en ella tiene una influencia decisiva la nueva mirada de la institución y de la comunidad a los jóvenes que están trabajando por ella y con ella para cambiar las cosas.

Y esto, el cambio, es lo que asegura que algo pasó, es el cambio lo que pone de manifiesto que se aprendió algo. Sin embargo, en función del **aprendizaje autónomo** no sólo es importante **haber incorporado nuevos contenidos en relación a distintas dimensiones, sino saber que se los ha incorporado y cómo**. En este sentido, adquiere una importancia vital uno de los procesos claves del itinerario de un proyecto de aprendizaje-servicio que lo atraviesa transversalmente: la **reflexión**. El espacio destinado a la reflexión da la oportunidad, entre otras cosas, de que los estudiantes junto a sus docentes transiten el camino de la metacognición.

La metacognición se constituyó como objeto de estudio a partir de la década del 70 en relación con los procesos cognoscitivos. Se entiende básicamente como el grado de conciencia o conocimiento de los individuos sobre sus formas de pensar, los contenidos y estructuras cognoscitivas y la habilidad para controlar esos procesos con el fin de organizarlos, revisarlos y modificarlos en función de los resultados del aprendizaje.

Sabemos que el aprendizaje es un proceso que cada alumno lleva a cabo en su tiempo y con su estilo, en la reconstrucción que hace de la cultura. Esta diferencia de tiempos y estilos,

como también de tipo de inteligencias, es la que respeta el trabajo en un proyecto de aprendizaje-servicio.

Este tipo de experiencias tiene la virtud de proponer una muy amplia gama de situaciones de aprendizaje en las que los estudiantes pueden involucrarse. Cada uno de los estudiantes colabora a través de sus fortalezas, desde sus diferentes tipos de inteligencia y desde su voluntad de aprender. Así se conoce mejor a sí mismo y valora a los que lo rodean. Los alumnos tienen la posibilidad de elegir qué hacer de acuerdo a sus propios deseos y capacidades, pero también pueden descubrir que hay cosas para las que creían no tener talentos, y en la práctica descubren que no es así. Hemos escuchado muchos testimonios sobre los proyectos de aprendizaje-servicio que ponen de manifiesto que algunos estudiantes con rendimientos bajos en tareas de aula, se descubren a sí mismos y sorprenden a sus docentes con un excelente rendimiento en otro contexto.

Este descubrimiento, si se lo trabaja con intencionalidad pedagógica en los espacios de reflexión, posibilita a los alumnos tomar conciencia progresivamente de sus propios procesos de apropiación de la información.

La **percepción de los propios procesos mentales** que se ponen en juego en una situación de aprendizaje es un instrumento que si lo ponemos en manos de nuestros estudiantes, les sirve para toda la vida y es uno de los prerrequisitos para un aprendizaje autorregulado y autónomo

Otro de los aportes que quiero destacar en función del desafío de aprender a aprender, tiene que ver con la **posibilidad del trabajo interdisciplinario** que se plantea en los proyectos de aprendizaje-servicio.

Cada vez más, en el campo académico, la **innovación científica** se produce en los bordes de la disciplina y no en los núcleos centrales. En los espacios de expansión que se intersectan con otras disciplinas, los denominados **"campos híbridos".** ./.../

/.../La metodología del aprendizaje-servicio permite a los alumnos incorporar y aplicar conocimientos de todas las materias que componen el currículo oficial. En una investigación que realizamos en el 2003 con María Nieves Tapia y Pablo Elicegui, encontramos que en un 68,6% de las experiencias de aprendizaje-servicio articulaban contenidos de entre 2 y 5 disciplinas.

En muchos casos, la lectura de los proyectos también pone de manifiesto que en el trabajo articulado se rompen los compartimientos disciplinarios, casi como una necesidad, y se desarrollan fecundas sinergias entre disciplinas diversas. Por supuesto que esto, que a veces surge espontáneamente por las necesidades que plantea el proyecto en su ejecución, es mucho más enriquecedor cuando se planifica intencionalmente.

Debemos tener en cuenta que las experiencias de aprendizaje-servicio suman a las ventajas pedagógicas del **trabajo por proyectos una acción concreta en el campo social**. Una de sus principales fortalezas consiste, justamente, en la posibilidad que ofrecen de experimentar activamente el impacto de lo aprendido en una situación social concreta. Y esta intervención

sobre la realidad **pone en juego las miradas, metodologías y el aparato teórico de varias disciplinas.**

También constituye un **desafío para los docentes**, ya que este tipo de trabajo abre la puerta a cuestiones no siempre conocidas. Esto significa que en algún momento el maestro o profesor, deberá **correrse del lugar del enseñar y se sentará con sus alumnos en el lugar del aprender**. Este corrimiento, que es un desplazamiento del lugar de poder, también es en sí mismo un aprendizaje de dimensión compleja.

Como ya hemos destacado, la educación para el siglo XXI hace necesario que los estudiantes no sólo aprendan un conjunto de contenidos, sino también y de modo muy especial, que adquieran **habilidades y estrategias que les permitan aprender por sí mismos nuevos conocimientos y los hagan personas capaces de enfrentarse a situaciones y contextos cambiantes.**

Una de las estrategias fundamentales es, en este sentido, la **solución de problemas: aprender a resolver problemas y resolver problemas para aprender.**

Una definición ya clásica establece que un problema es una situación que un individuo o grupo quiere o necesita resolver, y para la cual no dispone de un camino rápido y directo que lo lleve a la solución.

El planteamiento de este tipo de situaciones exige de los alumnos una actitud activa y un esfuerzo por buscar su propia respuesta, su propio conocimiento. Enseñar a resolver problemas implica dotar a los alumnos de la capacidad de aprender a aprender, en el sentido de habituarse a encontrar respuestas por sí mismos.

En la primera etapa de los proyectos de aprendizaje-servicio suele plantearse una **problemática y un diagnóstico de la situación**, y las estrategias que se ponen en juego en ella forman parte de las etapas que se requieren para la solución de problemas. Sin embargo, **la metodología del aprendizaje-servicio no sólo propone enseñar estrategias de resolución de problemas, sino enseñar a los estudiantes a planteárselos, a convertir a la realidad en un problema que debe ser indagado, estudiado y además a intervenir activamente en su resolución, no sólo en el campo teórico, sino en el campo social**. Por otra parte, también se propone que esa **problemática se defina y se aborde en conjunto**, trabajando en equipo y con la participación de diversos actores sociales, lo que de por si conlleva un aprendizaje vital. Muchos especialistas en educación han señalado la importancia y la validez de los **procesos participativos** en los que hay que compartir, comparar, contrastar y discutir los puntos de vista propios con los de los demás.

Finalmente, quiero destacar el papel que cumple, en función del aprendizaje autónomo, el tránsito de nuestros alumnos por las diferentes etapas del itinerario de un proyecto de aprendizaje-servicio.

Uno de los principales objetivos de la educación en función del mundo del trabajo y la participación adulta en el mundo social, es que los estudiantes puedan desarrollar **estrategias personales para realizar proyectos**. Aprender a diagnosticar, planificar, ejecutar en función de

determinados objetivos y recursos, y evaluar, constituye una herramienta que sirve para toda la vida y para muchos aspectos de ella.

Los proyectos de aprendizaje-servicio proponen el protagonismo estudiantil en cada una de estas etapas. Un proyecto de calidad va a implicar necesariamente a los estudiantes en cada uno de estos momentos, que constituyen oportunidades de aprendizaje si se ha planificado su realización con intención participativa y pedagógica.

Tenemos en las manos una herramienta eficaz para que nuestros estudiantes aprendan a aprender, y **para que aprender y vivir vayan unidos**.